

JULIO CESAR JOBET

EL  
SOCIALISMO  
EN  
CHILE

PS



JULIO CESAR JOBET

EL  
SOCIALISMO  
EN  
CHILE



PUBLICACIONES DEL CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA

SANTIAGO — CHILE

1956

## A L L E C T O R

*La Sección Chilena del Congreso por la Libertad de la Cultura, a iniciativa de su Comité Juvenil, organizó una serie de conferencias en las que destacadas personalidades del campo político nacional expusieron las principales corrientes doctrinales democráticas que solicitan el favor de la opinión pública chilena. Tan interesante confrontación corrió a cargo de los señores Julio César Jobet, Ignacio Vicuña Fuentes, Raúl Rettig y Eduardo Moore, con el éxito que era de esperar dado lo sugestivo del caso.*

*Captando el interés actual y permanente de este ciclo de conferencias, la Editorial del Pacífico las ofrecerá en breve al público en un volumen, debidamente revisadas por sus autores. En-*

*tre tanto, circunstancias de rigurosa actualidad de la política chilena impulsan a un grupo de adherentes al Congreso por la Libertad de la Cultura y amigos personales del Profesor Jobet, a adelantar la publicación de la segunda parte de su documentado trabajo, que el propio autor denominó "El Socialismo en Chile", como elemento de juicio capital en la polémica entablada en pro y en contra de la inteligencia en Chile entre el comunismo y los diversos partidos socialistas.*

*Se incluye como apéndice a la grabación de la conferencia del señor Jobet, revisada por su autor, el acuerdo de la Internacional Socialista repudiando cualquier alianza entre los partidos socialistas y el comunismo.*

# EL SOCIALISMO EN CHILE

## I.

El 19 de abril de 1933 se fundó el *Partido Socialista* como intérprete de las aspiraciones de grandes sectores de trabajadores manuales e intelectuales, en orden a promover la transformación económica y social de Chile. Nació estrechamente vinculado a la nacionalidad sufriente, después de una larga trayectoria de luchas y tragedias del pueblo. No se creó como un organismo artificial ajeno a la tradición y realidad chilenas. Por el contrario, significó la culminación natural de un largo proceso social, político e ideológico. Su primer antecedente se encuentra en la *Sociedad de la Igualdad*, fundada por Santiago Arcos y Francisco Bilbao, en abril de 1850. Reunió en sus filas a sectores de artesanos, obreros y juventud liberal, librando memorables jornadas democráticas. Durante siete meses conmovió el ambiente santiaguino, todavía colonial y pacato. Se la estimó un peligro público y el gobierno la disolvió en octubre de 1850. La Sociedad de la Igualdad surgió para expresar los cambios sociales y políticos iniciados en el interior de la estructura del país y a manera de reflejo de las agitaciones revolucionarias de Francia. Sus dirigentes máximos, Arcos y Bilbao, se formaron en el crisol del pensamiento democrático y socialista francés de la primera mitad del siglo XIX. A pesar de su breve existencia, la Sociedad de la Igualdad alcanzó renombre y una influencia apreciable en el pueblo, cuyo despertar político comienza a partir de la actividad de este organismo. Su creador, Santiago Ar-

cos Arlegui, legó un curioso y penetrante análisis de la realidad chilena, de su gobierno y de los partidos políticos. Es su "*Carta a Francisco Bilbao*", escrita en la Cárcel de Santiago, el 29 de octubre de 1852. En ella, además, expone sus puntos de vista sobre la manera de llevar a cabo una amplia reforma en el país. Según su criterio únicamente la repartición de la tierra agrícola, al estilo de la verificada por los revolucionarios franceses de 1792, y la creación de un partido republicano popular, permitirían abrir una era de adelanto y de progreso en Chile.

La desaparición de la Sociedad de la Igualdad y la política represiva del gobierno de Manuel Montt llevaron el temor y el desaliento a los sectores conscientes del pueblo. Años más tarde demuestran su vitalidad a través de la fundación y sostenimiento de sociedades mutualistas y de organismos culturales, donde se distingue Fermín Vivaceta, trabajador autodidacta, verdadero padre del mutualismo en Chile.

A fines del siglo XIX, a raíz del desarrollo económico del país y de la influencia del pensamiento socialista europeo, nacen varios grupos socialistas y se constituyen numerosas sociedades de resistencia, orientadas por las ideas anarcosindicalistas. Al mismo tiempo se publican innumerables y efímeros periódicos populares.

Entre estas agrupaciones sobresalen la *Unión Socialista*, fundada en 1897, y el *Partido Socialista*, creado en 1901. La Unión Socialista logró dar vida a varios núcleos importantes en diver-

sas ciudades y a algunos periódicos. También mantuvo contacto con los socialistas argentinos. Su objetivo primordial era el de luchar por la implantación de un sistema social en donde los medios de producción estuvieran colectivizados y la producción y el consumo se organizaran de acuerdo con las necesidades colectivas. El Partido Socialista se organizó nacionalmente y en 1902 contaba con más de treinta secciones, a lo largo del país. Se definía como enemigo de la oligarquía y de sus partidos, y antagónico del anarquismo.

A comienzos del siglo XX se forman las *mancomunales*, primeros sindicatos, y se desatan grandes huelgas. El gobierno trató de entorpecer el fervor mancomunista por métodos policíacos y reprimió con inaudita crueldad los grandes movimientos huelguísticos, ocasionando centenares de víctimas. Desde este instante surgió la "cuestión social", aunque los principales jefes políticos la niegan. Enrique Mac-Iver, ilustre orador radical, individualista acérrimo, afirma rotundamente: "La cuestión social... no existe entre nosotros...".

El único partido popular, con organización estable, es el *Partido Demócrata* (había sido fundado en 1887), acaudilado por Malaquías Concha, pero no actúa con independencia. A menudo participa en alianzas con las fuerzas oligárquicas y se aleja de los intereses de las clases laboriosas. Entonces, *Luis Emilio Recabarren*, quien ya se había conquistado un gran prestigio por su incansable actividad en la estructuración de mancomunales y en la creación de la prensa obrera, dió vida al *Partido Obrero socialista*, el 6 de junio de 1912, en Iquique. El nuevo organismo se constituyó en las grandes ciudades y en los centros obreros. Jugó un papel apreciable en calidad de inspirador de la aglutinación sindical a través del robustecimiento de la *Federación Obrera de Chile*, fundada en 1909 con finalidades mutualistas, y más tarde cauce del sindicalismo revolucionario. En el reglamento del Partido Obrero Socialista se expresa que pretende reunir en sus filas a todas las fuerzas proletarias del país y luchar por mejorar su suerte. En su exposición de principios manifiesta: "Socialismo es una doctrina por la

cual se aspira a transformar la constitución de la sociedad actual por otra más justa e igualitaria. Consideramos que esta sociedad es injusta desde el momento que está dividida en dos clases: una capitalista que posee las tierras, las minas, las fábricas, las máquinas, las herramientas de labor, la moneda y, en fin, posee todos los medios de producción; otra, la clase trabajadora, que no posee otra cosa más que su fuerza muscular y cerebral, la cual se ve obligada a poner al servicio de la clase capitalista para asegurar su vida, mediante el pago de una cantidad denominada salario... El Partido Socialista expone que el fin de sus aspiraciones es la emancipación total de la Humanidad, aboliendo las diferencias de clase y convirtiendo a todos en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados e inteligentes; y la implantación de un régimen en el que la producción sea un factor común, y común también el goce de los productos. Esto es, la transformación de la propiedad individual en propiedad colectiva o común".

La crítica valerosa al régimen imperante, desde un punto de vista democrático, la lleva a cabo el publicista *Alejandro Venegas Carús* (Dr. Julio Valdés Cauge), en su obra "*Sinceridad. Chile íntimo en 1910*", y donde se revela un verdadero y genuino precursor del programa socialista. En esa obra tremenda traza un panorama certero del desenvolvimiento nacional con sus injusticias y vicios irritantes, a causa del predominio de privilegios seculares. También esboza todo un plan de reformas con el propósito de modificar la desdichada realidad nacional. Su voz acusadora y alerta, aunque profundamente patriótica, no fué escuchada y se perdió en la persecución y el olvido.

Al término de la primera guerra mundial se produjo en Chile un gravísimo trastorno. Su andamiaje económico-financiero descansaba en el salitre y al cesar las exportaciones extraordinarias, exigidas por las industrias bélicas, la producción cayó verticalmente. Se originó una honda crisis fiscal y una temible cesantía. La nación entró en un período de agudas y convulsiones.

Por otra parte, la revolución rusa con su es-

tremecedor mensaje de redención proletaria, agitó todos los espíritus. Por la conjunción de ambos factores se desató uno de los movimientos sociales más trascendentales del país. Las clases populares ascendieron al primer plano de la política. Las ideas socialistas-marxistas y las anarco-sindicalistas se difunden ampliamente. Luis E. Recabarren convirtió al Partido Obrero Socialista en *Partido Comunista*, sección chilena de la III Internacional y afilió la Federación Obrera de Chile a la Internacional Roja, y él mismo viajó a la URSS a conocer de cerca su gran experimento. Recabarren tomó esas decisiones guiado por un criterio revolucionario y democrático y por su adhesión al pueblo ruso, cuyos inmensos sacrificios para derribar la bárbara e inepta autocracia zarista, conmovían a todos los espíritus generosos del orbe y, asimismo, por su admiración a Lenin y Trotski, caudillos intrépidos y decididos. De otro lado, cunde el credo libertario, fundándose la *I. W. W.* (Trabajadores Industriales del Mundo), de gran influencia en importantes sectores proletarios y en la Federación de Estudiantes de Chile.

El movimiento social y político de 1920, después de inolvidables acciones, naufragó en la elección victoriosa de Arturo Alessandri Palma. Su gobierno no dió solución satisfactoria a ninguno de los agobiadores problemas nacionales. Se debatió estérilmente en la inoperancia, el egoísmo y la anarquía del régimen parlamentario. La intervención de los militares, y su correspondiente dictadura, puso término a esa turbia época. Las represiones violentas de 1925, el suicidio de Recabarren el año anterior, y la dictadura del Coronel Carlos Ibáñez del Campo, pusieron atajo a la actividad democrática de las fuerzas medias y obreras. Durante cuatro años (1927-1931), Chile subsistió en una áspera tiranía. La crisis capitalista de 1930 provocó su debilitamiento y la acción general de la ciudadanía, cansada de la dictadura, determinó su caída, el 26 de julio de 1931.✕

En el período de 1931 a 1933 la doctrina socialista se extendió considerablemente en los diversos sectores intelectuales y obreros del país y bajo sus banderas se formaron pequeños partidos y grupos universitarios de lucha. *La revoluc-*

*ción del 4 de junio de 1932*, encabezada por el Coronel Marmaduke Grove Vallejos, y el tribuno Eugenio Matte Hurtado, despertó en las masas "las consignas de verdadera unidad: unidad de propósitos (lucha contra el imperialismo y la oligarquía nacional), unidad de sectores sociales hasta ayer separados (obreros y clases medias)... El pueblo se incorpora a la política activa del país, halla su cauce en una acción clara, revolucionaria, contra la oligarquía latifundista, bancaria y financiera nacional, aliada del gran capitalismo extranjero que nos agobia".

La revolución de junio de 1932 provocó un apreciable descontento contra los partidos históricos por su incapacidad para traducir los anhelos populares y su esterilidad realizadora y, en cambio, dió un enorme impulso a la organización de las masas, arraigando en su seno el programa socialista, como la esperanza de su liberación próxima. Este período durante el cual las clases medias y proletarias abrazan espontáneamente el socialismo, se cerró el 19 de abril de 1933 al fundarse el *Partido Socialista*. Se estructuró en los momentos en que el movimiento obrero en Chile sufría una crisis profunda de dirección. Su inspiración realista le permitió recoger y valorizar con justeza los antecedentes ya señalados y, a la vez, interpretar con exactitud la situación económica, social y política de Chile. En esta época el fascismo alcanzaba el triunfo en Alemania (en 1933, Hitler subió al poder como Ministro de Hindenburg, desatando su política de terror) y su influencia llegaba a nuestra tierra impulsando un agresivo Movimiento Nacional-Socialista lanzado a combatir el elemento obrero y el Partido Socialista. Por otro lado, el Partido Comunista, reestructurado en la obediencia ciega a la III Internacional, vivía en una posición extremista de gran virulencia anti-socialista. Apenas surgió el socialismo recibió los ataques violentos y calumniosos del comunismo estalinista por ser un partido popular ajeno a las consignas de la III Internacional.

El Secretario General de la nueva agrupación, Oscar Schnake Vergara, definió en líneas generales las razones de su rápido crecimiento: "Falta un instrumento político eficaz que resu-



ma las esperanzas y la fe del pueblo. El pueblo necesita un partido que por su organización, por los hombres que lo dirijan y su voluntad de acción, sea garantía de su nuevo destino político. Es el Partido Socialista que nace como depositario de su unidad de propósitos y llamado a realizar su unidad de acción. Nace como una necesidad y por eso es recibido como el partido del pueblo. Nuestra orientación es profundamente realista. Pretendemos conocer la realidad chilena, interpretarla en su mecanismo económico y social y hacer del partido un instrumento capaz de cambiar esa realidad. Pretendemos movilizar el pueblo entero hacia una acción de segunda independencia nacional, de la independencia económica de Chile. Queremos poner todo lo bueno de nuestra tradición histórica, política y social al servicio de esa acción; despertar la sangre, los gustos, los afectos, despertar lo heroico que ha fecundado estas tierras latinoamericanas, para darle un valor moral traducido en voluntad, espíritu de sacrificio y solidaridad a nuestra acción. Vamos impulsando la acción de todo un pueblo hacia su liberación, por eso queremos darle un contenido nacional que abarque nuestra manera de trabajar, gozar, sufrir y sentir, para hacer un pueblo nuevo en todas sus facetas. Somos los instrumentos de la revolución que Chile necesita para hacer su historia dentro de Latinoamérica y de la Humanidad en estos días preñados de un futuro grandioso”.

A partir de 1933, la doctrina y las fuerzas socialistas actúan organizadas en un partido amplio, que crece día a día y aumenta su influencia en el seno de las clases trabajadoras hasta tomar su dirección y encabezar sus luchas, resistiendo con éxito la represión gubernativa, los asaltos de las tropas de choque del nazismo criollo y las sistemáticas calumnias del comunismo soviético, servil instrumento de la URSS. El Partido Socialista libró una lucha denodada en contra de la reacción nacional y del imperialismo; enfrentó con decisión al nazismo criollo; polemizó con los partidos históricos; y realizó una vasta actividad de esclarecimiento doctrinario, político y sindical, frente al comunismo estalinista, verificando una trascendental acción democrática, popular y latinoamericanista. Se-

gún su declaración de principios, el Partido Socialista “acepta como método de interpretación de la realidad, el marxismo rectificado y enriquecido por todos los aportes científicos del constante devenir social”. Junto con destacar las afirmaciones clásicas de la doctrina socialista (lucha de clases, abolición de la propiedad privada de los medios de producción, conquista del poder político por los trabajadores) precisa una posición internacionalista original. A este respecto declara: “la doctrina socialista es de carácter internacional y exige una acción solidaria y coordinada de los trabajadores del mundo. Para iniciar la realización de éste postulado el Partido Socialista propugnará la unidad económica y política de los pueblos de Latinoamérica, para llegar a la Federación de las Repúblicas Socialistas del Continente y a la creación de una economía anti imperialista”.

De su declaración de principios se desprende con claridad que el Partido Socialista no adhiere a un marxismo rígido y escolástico. Lo importante para él es su contenido vivo y dinámico, utilizado como método de interpretación y guía para la acción. Rechaza tanto la actitud dogmática como la oportunista, pero reconoce la necesidad ineludible de enriquecerlo y ensancharlo, acogiendo las nuevas realidades e impidiendo su momificación sectaria. Sigue el pensamiento de Riazanov, según el cual el marxismo debe explicar dentro del país su realidad histórica concreta, demostrar que tiene su explicación en sí misma, en la pugna de sus contradicciones internas y que todas las características específicas “tratan de una raíz, de la lucha de clases, del desarrollo de la pugna de los antagonismos en la realidad concreta-histórica, económica, geográfica, del país que se estudia”.

El Partido Socialista se colocó en un plano nacional y continental, enfocando la situación del país y del Continente, extraño a las directivas de las internacionales beligerantes. Sometió a crítica a la II Internacional social-demócrata, y a la III Internacional comunista-soviética. A ambas las acusó de haber fracasado en su propósito de dirigir a los trabajadores del mundo en una lucha fecunda por la instauración de la democracia y el socialismo. Condenó sus posiciones

y decidió propiciar una agrupación de los trabajadores del Continente, como primer paso hacia un nuevo reagrupamiento internacional. Asimismo, la contienda enconada de esas organizaciones debía excluirse de nuestros pueblos, por ser un factor de divisionismo perjudicial a los intereses de las clases trabajadoras americanas. Y en el caso específico de la III Internacional se trataba, además, de un organismo dependiente del Estado soviético, fiel instrumento de su política nacional-imperialista, sin la menor relación con los anhelos genuinos de la clase obrera. (Gracias a los desvelos del Partido Socialista pudo reunirse en octubre de 1940, en Santiago de Chile, el primer Congreso de partidos populares y democráticos de América Latina, pero sin conseguir una organización permanente).

El Partido Socialista nació, entonces, como un organismo revolucionario formado por trabajadores manuales e intelectuales: obreros, campesinos, empleados, profesionales, pequeños agricultores y pequeños industriales, con plena autonomía nacional, ajeno a consignas foráneas, encimado en una perspectiva americanista. De un lado recoge las conquistas políticas democráticas logradas a lo largo de un siglo de evolución, por la actividad incansable de las fuerzas de avanzada social y del otro lado, pretende animarlas de un contenido más amplio, darles plenitud y validez para todos. Reclama, entonces, un nuevo programa y una moderna política tendientes a eliminar los soportes del régimen semicolonial dominante: el latifundio y el imperialismo. Con su eliminación se alcanzará la vigencia de una legítima democracia social y política y un avance efectivo en el progreso nacional. El Partido Socialista se demuestra revolucionario porque plantea un cambio radical en el régimen de propiedad y en la forma de convivencia y, como consecuencia directa, se define antioligárquico y anti-imperialista.

Al analizar la evolución histórica nacional deja en claro que Chile carece de una estructura económica y social homogénea, entrelazándose en ella formas y relaciones semif feudales de producción, derivadas de la conquista y la Colonia, con formas y relaciones capitalistas de producción desarrolladas por la burguesía nativa y el

imperialismo, lo cual le asigna un carácter de país semifeudal y semicolonial. Sus características son: régimen de latifundio en la propiedad de la tierra, con un poderoso influjo de los intereses terratenientes en su evolución económica y social; débil formación de capitales y dependencia de la explotación del cobre, y salitre, representando el 80 por ciento de las exportaciones totales del país, y ambas faenas dominadas íntegramente por grandes consorcios internacionales; industria incipiente, localizada, de sostenimiento artificial en su mayor parte, al no laborar materias nacionales y viviendo a la sombra de aranceles prohibitivos, con una fuerte tendencia monopolista; inflación y desvalorización monetaria inveteradas, agravadas por la utilización que de ellas se hace para proteger los intereses del sector dominante, porque toda inflación modifica el reparto de las rentas en favor de los empresarios; bajo nivel de vida, a causa de una renta nacional insuficiente, generando en la mayoría de la población condiciones lindantes con la miseria; y crónica escasez de divisas en virtud de la expoliación imperialista, del atraso de la explotación agraria, de la débil industria, del exceso de consumos suntuarios del sector plutocrático y de la carencia de una planificación económica científica y eficaz del Estado.

La pobreza, la debilidad y las contradicciones de Chile son profundas por el atraso en su estructura económica, la subyugación de la soberanía nacional por el capitalismo extranjero, el carácter formal, y fraudulento, de la democracia existente, y el mantenimiento de niveles de vida ínfimos. Las clases gobernantes no han conseguido desarrollar en lo económico y social como tampoco en lo político y cultural, la totalidad de sus posibilidades como clases dominantes. De ahí las contradicciones de fondo señaladas dificultando toda acción técnica y fecunda para impulsar el progreso. Las clases dirigentes tomadas en su conjunto se encuentran social y psicológicamente retrasadas en el campo de las exigencias y de las transformaciones de la economía moderna. Han sido incapaces de echar las bases de una economía para el servicio del hombre, cuyo objetivo sea el aumento de la producción para disponer de los bienes necesarios desti-



dados a satisfacer todas las necesidades de la población según una distribución equitativa. Y los partidos históricos, en cuyas filas militan los elementos más dinámicos de las clases dominantes, han carecido de una concepción técnica del Estado y de un sentido orgánico y constructivo, manejándolo con un criterio electoral y burocrático. La democracia "concebida como un método para controlar científicamente la economía y la técnica en beneficio de la sociedad desarrollándose planificadamente, y como un gobierno de verdadera representación popular", ha sido desconocida en nuestro país.

El Partido Socialista nació, precisamente, como expresión de los intereses de las grandes muchedumbres de clases medias, obreros y campesinas, que no poseían un intérprete auténtico, un vocero legítimo; y recogió los anhelos de todo un pueblo frente a la frustración de las grandes esperanzas de 1920 y de 1931-32. De ahí la explicación de su asombroso crecimiento. Y desde su primer día de vida libró una denodada batalla en defensa de las libertades públicas, por la ampliación y vigorizamiento de la democracia en favor de reformas estructurales y en defensa y extensión de la sindicalización obrera. En el campo sindical combatió a quienes veían en el sindicato un fin, practicando un apoliticismo inerte y negativo, y a aquellos extremistas partidarios de la huelga por la huelga, de la "gimnasia revolucionaria". Sobre todo polemizó con los comunistas, adeptos a un extremismo verbalista y a un sectarismo político nocivos. Veían en el sindicato un instrumento de las finalidades del Partido Comunista y a quienes resistían su campaña los acusaban de "amarillos", "ganchos" de la burguesía", "lacayos del capitalismo". Para el Partido Socialista el sindicato no es un fin en sí mismo, sino un medio de liberación y tampoco puede ser sucursal de un partido determinado. Si en verdad no es posible establecer una diferencia radical entre los problemas de carácter económico y los políticos, porque ambos entran en el conjunto de la lucha de clase dirigida a la derrota de la burguesía y la conquista del poder, no es menos cierto que el sindicato no debe servir los intereses partidarios, muchas veces transitorios, pero responsable de su misión revo-

lucionaria, el partido debe dirigir la acción sindical en una línea común con el movimiento general de las clases trabajadoras. Por esta razón defendió los sindicatos, sostuvo una permanente labor de organización y educativa, del proletariado y propició, al mismo tiempo, la unidad de las clases asalariadas.

La posición indicada mereció los ataques enconados del comunismo, pero a la larga se impuso y culminó en la constitución de la Confederación de Trabajadores de Chile (C.T.Ch.) de lucido papel en las luchas sociales del país durante diez años (1936-1946).

En su programa el Partido Socialista critica severamente los fundamentos económicos del régimen feudal-capitalista imperante y acusa a la feudo-burguesía por su egoísmo, por su incapacidad y por su carencia de una concepción nacional en cuanto a desencadenar las fuerzas económicas y robustecer el conjunto patrio. Al remontarse al análisis histórico de la actual realidad nacional, verifica algunas comprobaciones dolorosas.

A fines de la colonia la estructura económico-social de Chile era simple y sus rasgos predominantemente semif feudales y de un capitalismo primitivo. Aunque la abolición de las encomiendas, como más tarde la libertad de comercio y la libertad de vientres, son medidas tendientes a acelerar el proceso de disolución del régimen colonial, la fisonomía del país no cambia durante la República. La Independencia no alteró el sistema agrario colonial; dejó intacta la gran propiedad y sus rezagos feudales. El movimiento de emancipación se hizo bajo la enseña de los principios liberales y democráticos, pero a su término no fueron aplicados ni cristalizaron en nuevas instituciones. Los terratenientes y comerciantes realizaron la revolución y se beneficiaron con la libertad de comercio al permitirles gozar de un mercado más amplio para sus exportaciones, resultado de la explotación medieval de sus siervos. De ahí su ningún interés por liberar a sus inquilinos y hacerlos propietarios. La gran propiedad agraria, trabajada por multitudes de inquilinos, se mantuvo vigorosa gracias a los mayorazgos. Los terratenientes dominan el gobierno e imponen sus leyes. La República, en último

término, afianzó el latifundio y a lo largo de su desarrollo se amplió con el acaparamiento de nuevas tierras. A pesar que desde el exterior la expansión del capitalismo tritura viejas formas de producción e intercambio inundando a América Latina con sus mercaderías baratas y despertando nuevas necesidades para poder colocarlas, deja en pie aquellas ramas de la economía precapitalista, fuentes de materias primas para el industrialismo capitalista. Es curioso comprobar que el libre cambio y el liberalismo, propiciados por Inglaterra sobre todo, a la postre constituyeron para nuestros países la imposibilidad de todo desenvolvimiento industrial y de una economía diversificada; consagraron el mantenimiento de una economía subdesarrollada, monocultora, atrasada y dependiente, siendo captada por el capitalismo inglés primero, y por el capitalismo norteamericano después.

La agricultura latifundista se extendió con la demanda de trigo de los mercados remunerativos de California y Australia (1848-1858) y con la incorporación al cultivo de las fértiles regiones de Valdivia, Osorno, Llanquihue, a partir de 1848, por inmigrantes alemanes. Más tarde el crecimiento de la población agraria se vació en parte hacia la Araucanía, en forma de ocupantes y colonizadores. Y a causa de las exigencias de artículos alimenticios en las zonas mineras del Norte, el gobierno inició la conquista de esas comarcas (1860-1885). Por otro lado, desde 1870 empezó la colonización de Magallanes. De la usurpación de las tierras mapuches surgió la gran hacienda sureña. E igual cosa sucedió en Magallanes donde fueron exterminados los aborígenes.

El predominio del latifundio en la economía chilena ha mantenido la explotación agraria en un atraso medieval. Debemos importar trigo, aceite, carne, mantequilla y leche, mientras enormes extensiones de suelo permanecen sin cultivarse y otras inmensas porciones lo son de manera deficiente. Tan defectuoso régimen de propiedad de la tierra determina la insuficiente producción agrícola; se logra con altos costos, a causa de los métodos atrasados de trabajo y a la escasa mecanización; provoca misérrimas condi-

ciones de vida en las masas de trabajadores del campo.

La débil agricultura ha llevado a la completa subordinación de la economía del país a la minería, dominada en su casi totalidad por el capitalismo extranjero. En último término, la nación está sometida al poder incontrolado del imperialismo.

La economía chilena depende de su comercio exterior, según relaciones que le asignan un carácter semicolonial. Posee el país independencia política, pero los vínculos con las naciones industriales son de tipo colonial. La minería, puntal decisivo de la economía chilena, es monopolizada por los grandes consorcios internacionales, provocando en su organización y resultados, situaciones contrarias a los intereses patrios. Y dentro de la minería, es el cobre el mineral sobre el cual descansa la economía nacional. Cualquier fluctuación en su precio ocasiona terribles trastornos. A pesar de ello, el Estado chileno no tienen ninguna participación efectiva en esta industria vital; se desenvuelve como un elemento independiente y ajeno a la realidad del país. Chile no sabe nada de los costos, mercados y otros resortes esenciales de una industria cuyos auges y depresiones repercuten en forma gravísima en los niveles de ocupación, de consumo, rendimiento de tributación y en el activo de nuestra balanza de pagos.

La penetración imperialista se inició en Chile desde fines del siglo pasado cuando se conquistó el salitre. El gran Presidente Balmaceda cayó envuelto por una vasta coalición de intereses oligárquicos nacionales con los apetitos salitreños ingleses, representados por Thomas North; y alemanes en menor escala. Al intensificarse la penetración imperialista durante la época del régimen parlamentario, se formó una burguesía financiera-colonial, agente nacional del imperialismo en la administración y defensa de sus intereses, y la cual facilita la entrega de todas las materias primas a los grandes consorcios internacionales. Al mismo tiempo, ocupa en sus faenas miles de obreros, fortaleciendo el proletariado.

Con la intensificación de la penetración del imperialismo yanqui se produjo un considerable

progreso industrial manufacturero (y al explotar las fuentes de producción debía construir grandes instalaciones, líneas férreas, puertos, introducir una técnica más avanzada), lo cual determina un cierto grado de adelanto; pero el país en su conjunto siguió atrasado porque el imperialismo impide un verdadero desarrollo industrial. Mantiene siempre al país como proveedor de materias primas y mercado para colocar sus productos manufacturados. Permite sólo el desenvolvimiento de ciertas fuerzas productivas y la economía nacional experimenta en las ramas de sus industrias las consecuencias de las medidas adoptadas por el imperialismo en las industrias extractivas básicas. El imperialismo empobrece al país y dificulta la formación de capitales debido a la exportación de las utilidades del trabajo de los nacionales, impidiendo un amplio desarrollo industrial. El imperialismo se enriquece a costa de la explotación del país y ha formado y enriquecido una burguesía para la defensa de sus intereses y de sus necesidades. En definitiva, causa un empobrecimiento general y es el peor obstáculo al desarrollo profundo y armónico de Chile.

La actividad industrial no está montada sobre el cimiento natural de nuestras materias primas básicas: hierro, cobre, salitre, maderas, lana, sino con materias primas ajenas. Es dependiente del extranjero por ese capítulo y con respecto al equipo mecánico. Trabaja con reducidos capitales, deficiente mecanización y en pequeñas unidades de producción, dispone de un limitado mercado interno, por las bajas condiciones de vida de la masa asalariada, y carece de mano de obra especializada o técnica. Sin embargo, su rentabilidad ha sido elevado a causa del alto nivel general de precios utilizando su posición privilegiada por su monopolización y protección estatal, a costa de la masa consumidora del país. Al régimen monetario o financiero, aparte de su progresiva y permanente desvalorización, reflejo de las debilidades estructurales de la economía, lo envuelve la inflación. Los fenómenos de desvalorización e inflación son el resultado lógico del caótico e injusto régimen económico imperante y no será posible ponerles término mientras

no se solucionen las fallas fundamentales de la estructura básica.

En cuanto a la intervención del Estado, si se la examina a través del análisis de la Ley de Presupuestos, se advierte una falta de orientación en su actividad; carencia de objetivos precisos, aprovechando para ello todos los recursos públicos. Ha habido una deficiente distribución de los gastos del Estado, con una cuota exagerada de inversiones no reproductivas, tanto entre los diversos servicios públicos como en la naturaleza de los gastos, donde la casi totalidad de absorbe en consumos, y no ha existido una política tributaria justa, pues la obtención de los ingresos públicos no atiende la equidad, es decir, no considera la condición social de los contribuyentes, ni tampoco está dirigida con el fin económico de lograr una mejor distribución de la renta nacional.

Frente al panorama reseñado, el Partido Socialista cree que la solución más ajustada es impulsar una política económica y social moderna, por medio de una planificación integral. Junto con dirigir y controlar las diversas actividades privadas se debe promover la transformación de las bases estructurales de la economía nacional. Los graves problemas imponen la reestructura económico-social del país por medio de una economía planificada de Estado, como transición hacia un sistema socialista para cumplir los objetivos que las clases dominantes hasta ahora han frustrado. El desarrollo histórico del país impone el tránsito de una economía semifeudal y semicolonial, orientada con criterio liberal-capitalista, a una economía superior, planificada, de espíritu y orientación socialistas, tendiente a superar el atraso imperante y con una finalidad de servicio social. Esta economía planificada de Estado, en su primera fase, supone una amplia reforma agraria y una vasta industrialización (siderurgia, industria del cobre, de la madera, del carbón, química, de la pesca, energía eléctrica, industrias de la alimentación y vestuario, vivienda popular) como un proceso dialéctico que comprende simultáneamente el incremento cuantitativo de las fuerzas productivas y la transformación cualitativa de la estructura eco-

nómica, con lo cual el Estado y la Democracia adquieren una nueva definición.

El programa socialista pretende desarrollar la economía y lograr el progreso material de la comunidad; consolidar una amplia democracia social, donde existan el respeto de las libertades, la justicia económica y una disciplina colectiva e individual; y tender sin cesar al ennoblecimiento espiritual del hombre.

El fortalecimiento de la comunidad nacional sólo podrá conseguirse creando elevadas condiciones de vida de las que participen todos sus miembros, sobre bases económicas nuevas donde se haya substituído la producción anárquica, inspirada en el provecho y el lucro, por una producción dirigida en vista de la satisfacción de las necesidades colectivas; y por la rehabilitación moral y espiritual del hombre y la comunidad, a través del desarrollo de la cultura, el civismo y la moralidad; de la reforma de las diversas instituciones y la depuración de los cuadros llamados a influir en esta renovación: enseñanza, justicia, administración, prensa.

El Partido Socialista cree, como lo expresa Alejandro Venegas, que ha llegado el tiempo "de que los estadistas se convenzan de que su obligación no es hacer poderoso al país, como tampoco lo es hacerlo agrícola, o minero, o comercial, o fabril, porque todas estas cosas son medios y no fines. . . El ideal del gobernante debe ser conseguir la felicidad de su pueblo y ésta no se alcanza sino libertando a todos los ciudadanos de la esclavitud económica en que le tienen las leyes que hoy rigen la sociedad, y de la esclavitud moral a que le tiene condenado la ignorancia".

Es innegable que el Partido Socialista demostró seriedad política preocupándose por conducir el movimiento popular de acuerdo con un programa amplio y moderno y según principios doctrinarios, sindicales e internacionales realistas. Al mismo tiempo, se afaná por inculcar disciplina y responsabilidad a las masas asalariadas. En su trayectoria, iniciada en condiciones difíciles, resistió severas represiones del gobierno de Arturo Alessandri Palma, al servicio de los partidos derechistas y apoyado en anchas facultades extraordinarias y en una organización semi-mili-

tarizada, las milicias republicanas. Sus principales dirigentes sufrieron persecuciones, prisión y relegamiento. En la calle resistió los asaltos del Movimiento Nacional Socialista, de corte hitlerista, en los cuales perdieron la vida numerosos militantes. Entre ellos el joven escritor Héctor Barreto, mártir y símbolo de esta dolorosa contienda contra el fascismo criollo. La acción terrorista del nazismo decreció cuando el Partido Socialista perfeccionó sus milicias defensivas. A través del Block de Izquierdas primero, y del Frente Popular, en seguida, ayudó a consolidar la unidad de las fuerzas democráticas. En las elecciones parlamentarias de marzo de 1937, obtuvo veinte representantes, colocándose entre los más poderosos conglomerados políticos; y su adhesión a la candidatura presidencial de Pedro Aguirre Cerda, personero radical, hizo posible su victoria memorable el 25 de octubre de 1938. Desde fines de ese año hasta 1943, formó parte, con fuertes responsabilidades ministeriales, en los gobiernos de Pedro Aguirre Cerda y Juan A. Ríos. A continuación declinó con rapidez desintegrándose en un divisionismo personalista y aventurero. En su Undécimo Congreso General, realizado en Concepción, en octubre de 1946, triunfó el sector deseoso de rehacer el movimiento socialista, según su doctrina y actitud originales, eliminando el caudillismo personalista y el oportunismo politiquero. Junto con asumir la dirección del Partido se preocupó de esclarecer sus bases teóricas y programáticas, para lo cual verificó una Conferencia Nacional de Programa, en noviembre de 1947. Desgraciadamente, la presión del gobierno de Gabriel González Videla, condujo a un enconado escisionismo y, algún tiempo después, su defensa de la candidatura presidencial de Carlos Ibáñez del Campo, determinó una nueva división. Desde esta época el socialismo chileno actúa separado en dos agrupaciones: el *Partido Socialista*, dirigida por el doctor Salvador Allende; cuya representación parlamentaria es de 2 senadores y 5 diputados; y el *Partido Socialista Popular*, encabezado por el abogado Raúl Ampuero, cuya fuerza parlamentaria es de 5 senadores y 19 diputados. Hasta principios de 1956, sus diferencias fundamentales se reducían a su actitud frente al Par-

tido Comunista. Mientras el Partido Socialista se unió estrechamente a él, en un pacto denominado *Frente del Pueblo*; el Partido Socialista Popular mantuvo una posición de independencia y polémica. En la actualidad, ambos se han aglutinado con el comunismo en un *Frente de Acción Popular*.

El destino del socialismo en Chile ha sido dramático. Después de una trayectoria rápida y brillante se desintegró con igual velocidad a causa de su debilidad realizadora y de la deshonestidad política de muchos de sus irigentes. No obstante, el socialismo es un hecho trascendental en nuestro país, merecedor de un estudio atento y objetivo. Su significado hondo es innegable por representar los intereses legítimos de amplios sectores de la nacionalidad; y su influencia es enorme, a pesar de momentáneos errores y fracasos. Ha contribuido a la organización y educación política de las clases asalariadas y ha gravitado profundamente en la formación de una nueva mentalidad renovadora en las distintas capas de la sociedad nacional.

## II.

Desde su fundación el Partido Socialista tuvo a su enemigo más encarnizado en el Partido Comunista, por ser su rival en el campo de las acciones políticas y sindicales de clase. El comunismo estalinista desató una contienda violenta contra el Partido Socialista y dividió la clase obrera, presentándose como un movimiento sectario, extremista, y desvinculado de la existencia nacional, sirviendo de las consignas del Kremlin. Su actividad se limitaba a defender los apetitos dominadores del nacionalismo ruso, exacerbados cuando Stalin asumió el control total de la URSS. En esta forma, el comunismo y el socialismo son dos modalidades distintas y opuestas del pensamiento marxista. Para los comunistas antes que las necesidades y aspiraciones de la clase trabajadora de cada país, están los intereses y apetitos de la URSS, y en su beneficio practican los métodos más repudiables: los virajes constantes, la calumnia y la doblez; y la perfidia entra en una proporción abismante en sus tácticas y en sus procedimientos. Para los co-

munistas el hombre no significa nada, desprecian la libertad del espíritu y la dignidad humana. En cambio, los socialistas ponen ante todo las aspiraciones de las clases laboriosas de su patria y defienden su doctrina y su programa como la base auténtica de la democracia y la libertad.

En los años de nacimiento del Partido Socialista, los comunistas vivían una etapa extremista propiciando la revolución violenta con su correspondiente dictadura del proletariado. Atacaban con inaudita violencia a las agrupaciones populares acusando a sus miembros de "amarillos", "social-fascistas" y "ganchos de la burguesía". Diariamente calumniaban a sus dirigentes suponiéndoles los más descabellados delitos. Así, por ejemplo, lanzaron folletos venenosos en contra de Marmaduke Grove, inventándole toda clase de actuaciones, nexos y opiniones anti-populares. Obstaculizaban toda política democrática y en el campo sindical anarquizaron a la clase obrera por medio de la gimnasia huelguística y el extremismo verbal.

A poco más de dos años de la fundación del Partido Socialista se produjo el "gran viraje". En su VII Congreso, la III Internacional, en agosto de 1935, aprobó una nueva línea táctica, diametralmente opuesta a la seguida hasta ese momento. El comunismo abandonó su posición extremista de la revolución proletaria-soviética, para adoptar una actitud de decidida colaboración con las fuerzas burguesas en defensa de la democracia contra el fascismo. Con el objeto de hacerla efectiva propician la constitución de frentes populares.

El Partido Comunista en su odio a la socialdemocracia de la II Internacional, llegó a aliarse con el Partido Nacional-Socialista, en Alemania, a fin de aplastar a los demócratas. Una vez conseguido su objetivo, su aliado se volvió contra él, persiguió y asesinó a sus miembros, y destruyó completamente su organización. Alemania hitleriana se alzó como una amenaza terrible frente a la URSS. El temor obligó a los jefes del Kremlin a aprobar el viraje señalado y a llamar a la unidad a los despreciados socialdemócratas y a los "corrompidos" partidos burgueses.

Dimitrov, jefe de la III Internacional, se

expresó en estos términos: "El fascismo en el poder es la abierta dictadura terrorista de los elementos más reaccionarios, más chauvinistas y más imperialistas del capitalismo. La variante más reaccionaria del fascismo es el fascismo tipo alemán. Se intitula impudicamente nacional-socialismo, sin tener absolutamente nada de común con el socialismo. El fascismo hitlerista no es un nacionalismo burgués, sino un chauvinismo bestial. Es un sistema gubernativo de bandidaje político, un sistema de provocaciones y de torturas para la clase obrera y para los elementos revolucionarios del campesinado, de la pequeña burguesía y de los intelectuales. Es la barbarie medioeval y el salvajismo". En otro párrafo agregaba: "El fascismo es la ofensiva más feroz del capital contra las masas trabajadoras. El fascismo es el nacionalismo patrioter más desenfrenado y la guerra de conquista. El fascismo es la reacción implacable y la contrarrevolución. El fascismo es el peor enemigo de la clase obrera y de todos los trabajadores". En términos parecidos se expresaron Stalin y los diversos dirigentes comunistas de todo el mundo. La URSS pasó a formar parte de la Sociedad de las Naciones y a defender sus principios. Los comunistas plantean la defensa del régimen democrático y del imperialismo anglo-franco-norteamericano.

El Frente Popular se estructuró con éxito en Francia y España, donde logró sendas victorias electorales. En Chile, los socialistas resistieron la nueva consigna, por estimar que las fuerzas democráticas nacionales estaban bien aglutinadas en el bloque de izquierdas. En cambio, el frente popular, tal como era propiciado, significaba permitir el crecimiento del estalinismo, hacer prevalecer en su seno la política del ala más conservadora de las fuerzas democráticas, es decir, los sectores burgueses del Partido Radical. Los comunistas con esta combinación oportunista, pretendían extender una influencia que favoreciera la posesión internacional de la URSS, a costa del movimiento independiente de las clases trabajadoras.

Los comunistas estalinistas desencadenaron una intensa campaña de injurias y calumnias contra aquellos dirigentes del Partido Socialista, a quienes sindicaron de anti-unitarios, trotskistas

y enemigos del pueblo, mientras elogiaban desmedidamente a los partidarios del frente popular. Después de muchas discusiones, el Frente Popular quedó constituido, en Chile, el 2 de abril de 1936. Los comunistas, además, lanzaron la consigna del Partido Único, tendiente a socavar la disciplina y las bases del socialismo. Según esta proposición, debía constituirse un partido popular único; un partido nacional revolucionario, con los mismos elementos a los cuales acusaban poco antes de "amarillos", "ganchos del imperialismo" y "social-traidores".

El IV Congreso General del Partido Socialista, realizado en Talca, en mayo de 1937, se pronunció sobre la pérfida consigna comunista. Concurrió a saludar a los delegados del "partido hermano" el jefe estalinista, Carlos Contreras Labarca, exponiendo de paso sus slogans del momento y dictando algunas lecciones. El Congreso, por intermedio de uno de sus delegados, le contestó inmediatamente de acuerdo con su sentimiento anti-stalinista unánime. Al fracasar en su intento se dedicaron a bloquear el Partido Socialista dentro del Frente Popular.

El Frente Popular venció en las elecciones presidenciales de octubre de 1938 y a consecuencia de esa victoria, el Partido Socialista integró el gobierno presidido por don Pedro Aguirre Cerda. Desde el primer instante se evidenció un profundo desacuerdo entre los componentes de la nueva administración, lo cual dificultó una gestión renovadora eficiente. Se agravó el antagonismo interno cuando el gobierno soviético, en el más increíble y repugnante de sus cambios, firmó un pacto de no agresión y de alianza con el régimen nazi. Stalin e Hitler se dieron la mano a través de sus respectivos ministros de Relaciones Exteriores, Molotov y von Ribbentrop. Según Molotov "Rusia y Alemania dejaban de ser enemigas" y agregó: "Nos comprometemos a trabajar por la amistad de la Unión Soviética y de la Alemania y por el desarrollo y florecimiento de esa amistad". Hitler respondió: "Todas las intenciones de las potencias democráticas para modificar en algo el pacto, fallaron lamentablemente. El discurso pronunciado por el Comisario de Relaciones, Molotov, sólo puedo apoyarlo palabra por palabra".



A partir de este acto indigno los comunistas desataron el ataque en contra de la democracia burguesa y del imperialismo franco-anglo-norteamericano, y a sus líderes, incluso Roosevelt, los acusan de traficantes de guerra. A raíz de la alianza de Stalin y de Hitler, en el seno del frente popular chileno se produjo una mayor tirantez. Los socialistas defensores de una clara política internacional anti-fascista no podían entenderse con los comunistas-estalinistas aliados y solidario de la política de agresión del nazismo.

El Partido Socialista señaló los rasgos odiosos del mencionado pacto y demostró la responsabilidad de los comunistas en el desencadenamiento de la segunda guerra mundial.

Según Molotov, el pacto significaba la neutralidad de Rusia en el conflicto entre Alemania y Polonia y estaba destinado a evitar la guerra y afianzar la paz.

En documento extenso el Partido Socialista subrayó el cinismo de tales declaraciones y afirmó lo siguiente:

1.— En vez de evitar la guerra la precipitó inmediatamente, porque Hitler seguro de no ser atacado por Rusia y de la imposibilidad de la ayuda francoinglesa, invadió rápidamente el territorio polaco con su inmensa superioridad en armas y hombres. El ataque se produjo minutos después de ser ratificado el pacto nazi-soviético, demostrándose así que era la garantía esperada por Hitler para desatar la invasión.

2.— En vez de asegurar la paz provocó la guerra, pues Francia e Inglaterra tenían un tratado de ayuda militar con Polonia. Si Stalin no hubiese pactado con Hitler la contienda no se habría producido por el terror de éste a una conflagración general y a una guerra en dos frentes. El Pacto lo estimuló a la agresión y lo convirtió en triunfador.

3.— Implicó una brutal negación de la política seguida por Stalin y la III Internacional en defensa del régimen democrático y de acercamiento a las potencias democráticas. Reemplazó la lucha antifascista por el entendimiento con el fascismo hitleriano en guerra con los países democráticos. A partir de ese momento el comunismo estaliniano no podía seguir pregonando su defensa del régimen democrático y se colocaba abier-

tamente al lado de la "barbarie y el salvajismo" y de "la agresión desenfrenada", como había manifestado Dimitrov al caracterizar al hitlerismo.

4.— Fortaleció las pretensiones internacionales del fascismo, su política de agresión a los países más débiles y afianzó su estabilidad como gobierno. En vez de debilitarlo, Stalin le dió mayor prepotencia y, por otra parte, remachó las cadenas del proletariado alemán aherrojado por las garras de la Gestapo.

5.— Desenmascaró los apetitos imperialistas de la URSS al participar en el nuevo reparto de Polonia. Aquello de "Pacto de no agresión", y de la "neutralidad soviética", resultó ser una farsa brutal. El pacto estaba destinado a facilitar la dominación de Polonia por el hitlerismo y, en seguida, proceder a su repartición entre Alemania y la URSS. O sea, Stalin renegó también del principio "de la libre determinación de los pueblos", sostenido hasta el día anterior al Pacto.

Ante las alternativas de la política internacional soviética y la infamia del Pacto Stalin-Hitler, el Partido Socialista concretó su pensamiento en los siguientes puntos, en una declaración aparecida el 20 de septiembre de 1939:

1.— Condena la provocación sangrienta del fascismo hitlerista al invadir Polonia, pues dicha política sienta el principio brutal de que las potencias imperialistas pueden apoderarse de los países más débiles, con el sólo atributo de la fuerza.

2.— Repudia el pacto nazi-soviético y denuncia la actitud de Stalin como una traición a la política internacional de defensa de los países democráticos en la lucha contra el fascismo.

3.— Condena la política de reparto de los países pequeños adoptada por las potencias imperialistas y reafirma el principio de libre determinación de los pueblos. Condena, por lo tanto, el reparto de Polonia, verificado de común acuerdo entre Hitler y Stalin.

4.— Reafirma su posición de enérgica lucha antifascista, tanto en el plano nacional como internacional. A este respecto, establece que la lucha antifascista debe ser entablada por todas las fuerzas socialistas y democráticos de América, a

fin de libertar a nuestro Continente del peligro fascista.

5.— Reafirma su posición de lucha anti-imperialista y señala la necesidad de coordinar la acción de todas las fuerzas socialistas y anti-imperialistas de América, estableciendo como principio inamovible el de la plena soberanía económica y política de todos los pueblos y el intercambio de las relaciones en un plano de perfecta igualdad internacional.

La incapacidad del gobierno de Frente Popular para llevar a cabo una política creadora y eficaz y la inmoral posición internacional de los comunistas, coludidos con el fascismo (para combatir al cual había surgido el Frente Popular), provocan una honda crisis en su seno. Además, el Partido Socialista sufrió una grave división interna. Se alejó un sector que dió vida a un Partido Socialista de Trabajadores, dirigido a socavar y desprestigiar a su antigua tienda. A pesar de sus dificultades, el Partido Socialista se preocupó de clarificar su posición ante el gobierno y de reafirmar su política internacional democrática y antifascista. Por su iniciativa se reunió el primer Congreso de Partidos Democráticos y Populares de América, en octubre de 1940, en Santiago de Chile, con asistencia de numerosas delegaciones de Méjico, Venezuela, Panamá, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina, Uruguay y adhesiones de Colombia, Paraguay y Brasil. De Chile concurren delegados de los Partidos Radical y Democrático y una escogida representación del Partido Socialista.

A poco de celebrarse el citado Congreso, el Partido Socialista rompió el Frente Popular, por intermedio de su dirigente máximo, Oscar Schnake Vergara. En una gran concentración pública, el 15 de noviembre de 1940, Schnake lanzó un ataque a fondo al Partido Comunista, cuya actitud entrababa toda acción eficaz y sinceramente democrática. Expuso ideas precisas: "El Partido Socialista... se fundó como un partido nuevo para dar a nuestro pueblo una nueva orientación nuevos métodos de lucha que le sirvieran para conquistar en forma progresiva y segura, de acuerdo con la realidad de todos los sectores de Chile, el mejoramiento económico y el mantenimiento de las libertades a que tiene derecho. El Partido

Socialista se fundó como una reacción contra los partidos populares que habían pretendido dirigir a las clases trabajadoras hacia el éxito y que, hasta el año 1954, no hicieron otra cosa que llevarlas de fracaso en fracaso. Nosotros dijimos: el Partido Socialista cree que predicar la huelga por la huelga es un atentado contra la propia tranquilidad del trabajador; el Partido Socialista cree que la agitación por la agitación, es contraria a los intereses de la misma clase trabajadora, porque no la orienta, no le dá conciencia de sus derechos y de su verdadera situación, sino que la lleva a un estado de inquietud y de confusión que la hace pronta a toda clase de actos contraproducentes. Fundamos el Partido Socialista, porque el Partido Comunista, que existía en Chile desde el año 20, había sido incapaz, en catorce años de lucha, de formar una conciencia en nuestro pueblo, de identificar el interés del trabajador al interés de su familia, al interés de las demás familias del país, o sea, vincular e identificar el interés del trabajador al interés común del bienestar de todos nosotros... Levantamos el Partido Socialista por estas diferencias con el Partido Comunista, porque, de lo contrario, deberíamos haber sido todos comunistas. Porque teníamos diferencias, precisamente, es que fundamos el Partido, y porque las masas sentían estas diferencias y conocían la experiencia sufrida es que la masa formó el Partido, lo engrandeció, lo defendió y lo seguirá defendiendo. Pues bien, nuestra diferencia fundamental con los comunistas era y es ésta: nosotros no aceptamos la gimnasia revolucionaria que ejercitaba hasta esa época el Partido Comunista en todos los países... del mundo, gimnasia que consistía en guiar los bajos y los altos, las huelgas, las campañas, la perturbación pública, la inquietud de la masa al mandato de algún profesor que estaba en la III Internacional de Moscú... El año 1931 y durante todos los años anteriores, el Partido Comunista en Alemania luchó contra la llamada socialdemocracia, es decir, luchó contra aquellos partidos que defendieron también malamente a las masas trabajadoras y que mantenían una aparente república democrática. En el año 1931, el Partido Comunista creyó salvar a las masas trabajadoras alemanas marchando junto con el mo-

movimiento nacional-socialista que dirigía Hitler y después de toda esa actitud zigzagueante, después de su ataque a las democracias, después de marchar juntos del brazo con el jefe del movimiento nacional-socialista, creyeron tal vez que lo iban a dominar e iba a ingresar a su curso de gimnasia revolucionaria, después de ésto, el Partido Comunista fué ahogado por otra dictadura en Europa, la de su aliado, el nazismo alemán. Y en estos 14 años, el Partido Comunista, desde su fundación después de la revolución rusa, no hizo otra cosa que atacar a los que propiciaban una lucha para mantener el régimen democrático, y dentro de éste realizar una acción enérgica, superando el mismo régimen democrático para mantener el mejoramiento de las clases trabajadoras y mantener las libertades y los derechos públicos. La historia del movimiento liberador en el mundo habrá de cargar a la cuenta de ellos esta reacción formidable que, convirtiéndose en fascismo y en nazismo, hoy día ha sido tan poderosa, —tan enormemente poderosa— que no sólo tiene en las prisiones a los comunistas alemanes y europeos que mantienen su ideología; que no sólo destruyó todo el movimiento liberador de esos países, y con ello destruyó la formación de un nuevo orden, no el nuevo orden del dolor, de la traición y del cuchillo, sino que el nuevo orden de la paz de los hombres, de la felicidad de los hombres”.

Schnake junto con denunciar el viraje en favor del fascismo, propio de la duplicidad de su política, profetizó una nueva voltereta de los comunistas, como así ocurrió: “... Tengo la convicción de que el Partido Comunista tendrá que hacer otro viraje y si no lo hacen habrán de perderse definitivamente en lo que llaman la negra noche de la historia”. Lo hicieron obligados por su gran aliado Adolfo Hitler.

A raíz del ataque de Hitler a la URSS., en junio de 1941, los comunistas se pasaron al campo de la democracia y verificaron un nuevo viraje. El Komintern proclamó la necesidad de la “unión nacional” en contra del fascismo. De nuevo fué la “bestia parda” el enemigo principal, a pesar de la fresca y reciente alianza con ella.

En Chile coincidió el viraje estalinista con la enfermedad y fallecimiento de Pedro Aguirre

Cerda. Con motivo de las elecciones para designar su sucesor se reestructuró el frente popular, con el nombre de “Alianza Democrática”. Triunfó su abanderado, don Juan Antonio Ríos, político radical.

El gobierno de Juan Antonio Ríos se desenvolvió durante los años álgidos de la segunda guerra mundial. Los comunistas ya no atacan el imperialismo; dirigen sus fuegos contra el fascismo y propician la declaración de la guerra al eje Berlin-Roma-Tokio (a pesar de que la URSS mantiene su alianza con el Japón), como manera concreta de sostener la democracia. Por otro lado, plantean que en cada país anti-fascista se agrupen las diversas fuerzas sociales y políticas en una conjunción democrática, de “unidad nacional”, para volcar todos los esfuerzos, por sobre los límites de clases y los antagonismos políticos, hacia la guerra y la derrota del fascismo. De pacifistas y neutralistas se tornaban en los más furiosos belicistas; de enemigos del imperialismo y aliados del fascismo se transformaban en los más decididos defensores de las grandes potencias capitalistas, Inglaterra y Estados Unidos, baluartes de la democracia liberal. Culmina este nuevo viraje estalinista con un discurso de Earl Browder, secretario general del Partido Comunista de N. A., condenando las huelgas y las luchas reivindicativas de la clase obrera, por significar una interrupción de las faenas productoras y un debilitamiento del esfuerzo bélico en contra del fascismo.

El viraje es llevado hasta sus últimos extremos y Stalin ordena la disolución de la Komintern para garantizar a las potencias democráticas el abandono de su acción revolucionaria internacional.

Los comunistas en Chile, obedientes instrumentos de la política del Kremlin, aplican la nueva táctica proclamando en todos los tonos, la urgencia de sellar la “unidad nacional”, para aplastar el fascismo. Apoyan decididamente al Presidente Ríos en quien ven un intérprete de su posición en la política interior al cooperar con las derechas, a través del Partido Liberal y de sus ministros “técnicos”. Era, prácticamente, un principio de unidad nacional, tal como la entendían los estalinistas. Pero, por otra parte, Ríos

resistía el sentimiento popular antifascista que deseaba la ruptura con los países del Eje, sobre todo cuando el Continente se ve envuelto en la guerra a causa del ataque del Japón, en diciembre de 1941.

Las fuerzas democráticas que dieron el triunfo a Ríos sustentaban una posición internacional clara. Había sido planteada y defendida por el Partido Socialista desde junio de 1941, a raíz de la celebración de su VII Congreso General ordinario. La hicieron suya los comunistas desde la agresión de Hitler a la URSS. Esta posición exigía la ruptura de relaciones con los países del Eje y la entrada de Chile en el frente democrático mundial, abandonando su neutralidad cómoda y estéril. Sin embargo, el Gobierno la soslayó hasta el último instante, colocando a Chile en una situación inconfortable y desmembrada en el concierto americano y mundial. La ruptura de relaciones con el Eje la efectuó después de grandes vacilaciones y a la zaga de los acontecimientos. Más tarde, para recuperar prestigio, el gobierno tuvo que someterse a todas las exigencias del caso, incluso declararle la guerra al Japón.

Al igual que en 1935, con ocasión del "gran viraje", los comunistas plantean al Partido Socialista, la necesidad de constituir un partido único. Esta vez la directiva socialista se entusiasmó con la proposición estalinista y mantuvo conversaciones al respecto, aunque dejó establecido su pensamiento crítico frente al hecho de la disolución de la III Internacional.

El Partido Socialista expresó públicamente lo siguiente: "1.— Que se complace en constatar la justeza de la posición del Partido Socialista al sostener que las partidos populares deben actuar conforme a sus propias directivas nacionales y a los intereses de sus respectivos países sin perjuicio de la solidaridad que debe existir entre los pueblos y los trabajadores del mundo; 2.— Que estima que este hecho refuerza las posibilidades de triunfo de las Naciones Unidas en su lucha mundial contra el fascismo; 3.— Que considera que, en esta forma, se facilita el entendimiento y la mayor unidad que son necesarios entre los partidos populares de Chile para destruir las fuerzas fascistas y pa-

ra alcanzar la realización de las reivindicaciones económico-sociales de las clases trabajadoras del país".

Interpretó la disolución de la III Internacional como el reconocimiento amplio y categórico de su justa línea, pues había nacido con tácticas distintas a las utilizadas por la Komintern, repudiando el sectarismo y el infantilismo revolucionarios, sostenedores de la dictadura del proletariado en nuestro país.

En otra circular interna, la directiva socialista recordaba como al iniciarse la guerra había sido el primer organismo político en plantear la ruptura con los países del Eje y había combatido tenazmente el pacto nazi-soviético; y ante la disolución de la III Internacional estimaba que ello significaba la necesidad de cambiar la orientación de la clase obrera frente a las luchas populares en el mundo; por el desaparecimiento del afán de predominio del Partido Comunista, aunque no en forma inmediata. Pero, a continuación de tan cándida creencia, agregaba: "El Partido Socialista mantiene su posición de que en la medida de las circunstancias y aprovechando las contingencias y posibilidades que presta el estado de guerra, debe desarrollarse una activa campaña por el control del Estado sobre las industrias fundamentales, por el desarrollo industrial de nuestros países y por la liberación económica de los pueblos de América Latina... *Mantenemos, pues, una firme lucha anti-imperialista, en contraposición a los camaradas comunistas que han pospuesto toda acción programática o popular a la lucha antifascista*".

Con respecto a la tesis comunista de un partido nuevo no la rechaza de plano, pero tendría que ser la consecuencia de un maduro proceso de culminación política. En una Circular interna, impresa con fecha 17 de julio de 1943, se decía lo siguiente: "El Partido Socialista le ha expresado al Partido Comunista que la idea del Partido Único o de un Partido nuevo que represente la unificación de los Partidos Socialista y Comunista, es aceptable desde el punto de vista teórico; que no puede negarse a entrar en conversaciones en esta materia, pero que por cierto un acuerdo de esta naturaleza tiene que ser previa consulta a las bases del Partido, a un Congreso

del Partido...". Les hemos dicho a los camaradas comunistas que es previo una serie de hechos que permitan un entendimiento y, como cosa fundamental, una acción común parlamentaria y sindical, y una acción de agitación destinada a luchar contra la vida cara, contra la inflación y una actitud firme y unida en defensa de las libertades individuales y sociales". También recomendaba a los militantes el análisis del Partido Nuevo en relación con sus posibilidades, su programa, la reacción que se despertaría en las fuerzas de derecha, en el Partido Radical, en los sectores armados y en el proletariado mismo.

La Directiva Socialista llegó a aceptar la formación de comités de enlace para planificar la acción conjunta y envió a un pleno del Partido Comunista a una delegación formada por Salvador Allende, Julio Barrenechea y Astolfo Tapia, a exponer el pensamiento del socialismo ante las proposiciones comunistas, según el criterio ya reseñado.

En medio de estos coquetos terminó la conflagración mundial y, de inmediato, se desataron divergencias entre los anglonorteamericanos y la URSS. Se produce un nuevo viraje ordenado por el Kremlin. Los comunistas estalinistas reinician sus ataques contra Inglaterra y los Estados Unidos, ocultando su formidable expansionismo anexionista. Se apoderan de toda la Europa Oriental y, primeramente, llevan a cabo la eliminación y el asesinato de todos los dirigentes y militantes socialistas, de los "hermanos socialistas...".

El Partido Comunista, en Chile, olvidó inmediatamente sus consignas de unidad y de defensa de la democracia contra el fascismo. Entró a propagar la política anexionista de la burocracia soviética, combatiendo a los socialistas como agentes del imperialismo burgués. El comunismo crece por el prestigio ruso debido a su aporte en la derrota de Alemania. En cambio, el socialismo se escinde en diversos grupos por motivos deleznable, por apetitos electorales y burocráticos. En estas circunstancias se produjo el deceso de Juan Antonio Ríos y en septiembre de 1946 se llevaron a cabo las elecciones presidenciales. En ellas triunfó la candidatura de don Gabriel González Videla, apoyada por radicales y comunistas. El Partido Comunista fué "el héroe de la jor-

nada gabrielista", el auténtico vencedor de la contienda, pues llevó el peso principal de la campaña, alcanzando el máximo de gravitación política.

El nuevo gobierno se inició con un Ministro de "unidad nacional" (los comunistas seguían predicando la unidad nacional, pero no contra el fascismo, sino contra el imperialismo, reduciéndolo a la política de Estados Unidos, formado por liberales, radicales y comunistas. En las tareas del "gobierno popular" actúa un partido de la derecha extrema, representante de los intereses de la gran burguesía industrial y bancaria, frente a los comunistas que se declaraban intérpretes de la clase obrera.

El Partido Socialista reconoció la victoria de González Videla, le dió sus votos en el Congreso Pleno y ante el comienzo de su período, declaró que actuaría en el sentido de ayudar al cumplimiento del programa básico de su agitación electoral.

En el gabinete de "unidad nacional" participaron tres ministros comunistas. El jefe del estalinismo, Carlos Contreras Labarca asumió la cartera de Fomento, Vías y Obras Públicas. De inmediato iniciaron la persecución al "partido hermano". Aquí formaban parte de un gobierno democrático y no los podían asesinar, contentándose, entonces, con expulsar a los funcionarios socialistas de los ministerios bajo su control. Carlos Contreras Labarca dió el ejemplo separando de su cargo a Raúl Ampuero Díaz, Secretario General del Partido Socialista (designado en su Undécimo Congreso General, reunido en Concepción, en octubre de 1946). Al mismo tiempo, desataron una era de provocaciones y de violencias en los sindicatos y en las reuniones públicas. El Partido Socialista no los siguió en esta actitud y, por el contrario, luchó con gran tenacidad por mantener la estabilidad política y la convivencia democrática regular, impidiendo las colisiones con los comunistas y con quienes trataban de aprovechar el ambiente de sobresalto creado por aquellos. Resistió la sistemática agresión, desde el Poder, del Partido Comunista y denunció los asesinatos de sus militantes Arbulú y Ortiz, en Lota; de Madrid en Malloco; y de Mario Miño, en Santiago. También condenó a las

organizaciones clandestinas de corte fascista que, a pretexto de combatir el comunismo, preparaban la vuelta de regímenes reaccionarios, en especial la Acción Chilena Anticomunista (Acha).

Entre los documentos característicos de la actividad comunista en esta época, es impresionante una cínica carta del gobernador soviético de San Vicente, Bello Oliva. Le fué interceptada y dada a conocer al público. En ella informaba al C. C. del Partido de su gestión en la zona, y entre otras consideraciones, manifestaba que era un obstáculo para sus planes la presencia del Secretario de la Gobernación, de filiación socialista, a quien no había podido exonerar por ser un prestigioso funcionario, muy estimado entre los habitantes. Por esta razón los "compañeros" le provocarán un "accidente casual", a fin de desembarazarse de su molesta presencia. Esta carta cínica, documento patético para conocer los procedimientos de secreto, terror y duplicidad de los comunistas, provocó una alarma considerable y una fuerte reacción antitotalitaria.

El Partido Socialista enfrentó con serenidad la orgullosa soberbia comunista y señaló que su política no orientaba a las masas hacia su liberación, ni traducía sus más inmediatos anhelos. Se preocupaba exclusivamente de incorporarlas al juego de los intereses internacionales de la URSS.

En el seno del gobierno los comunistas exhibieron una mediocridad abismante. No presentaron ninguna solución, limitándose a sancionar las diversas alzas de precios. Ante las masas, sin embargo, desenvolvían la más desvergonzada demagogia, jugando en dos planos: en el gobierno, donde utilizaban las ventajas del poder para satisfacer su política pro-soviética, y en la calle, frente a las masas, hacían la oposición a costa de liberales y radicales.

En su afán de favorecer los intereses soviéticos apoyaron con entusiasmo la concertación de un Tratado con Perón. Uno de sus principales personeros participó en todas las peripecias del proyecto correspondiente. Y el tratado sólo ayudaba a los proyectos hegemónicos de Argentina. El espíritu y finalidad del Tratado estaban orientados a obscurecer el criterio de los chilenos con algunas inversiones y préstamos sin influencia a-

preciable en el mejoramiento efectivo de nuestro pueblo. En cambio, implicaba que las materias primas fundamentales de Chile, y el esfuerzo de los chilenos, sirvieran al desarrollo de una economía poderosa, con pretensiones imperialistas, de la Argentina. El tratado no unía dos economías complementarias como afirmaban sus partidarios; únicamente ponía al servicio del país vecino, las fuentes de riquezas chilenas y los mercados del Pacífico. El punto principal perseguido por Perón era el de tener acceso a nuestras materias primas (hierro, carbón, cobre, manganeso, energía eléctrica, maderas) para llevar a cabo su Plan Quinquenal de montaje de una industria pesada, sobre la cual basar su poderío económico y militar, completando, de tal manera, su rica economía agropecuaria. Argentina trataba de realizar en el país la misma penetración de otras grandes potencias. A pesar de la propaganda, el Gobierno con las franquicias otorgadas por el tratado, a la Argentina, sobrepasada la actitud entregista le los regímenes oligárquicos que traspasaron nuestras riquezas al capital angloamericano.

La crítica de los diversos partidos y de la opinión pública liquidó el Tratado. Y, a través de las discusiones suscitadas, quedó demostrada la política anti-nacional del Partido Comunista, al cual nada importaban los intereses patrios, con tal de lograr beneficios en favor de la acción internacional soviética.

A causa de los desaciertos comunistas y de la presión de las poderosas fuerzas económicas reaccionarias nacionales e internacionales, Gabriel González Videla viró hacia la derecha, y trató de realizar un gobierno fuerte, a fin de superar la demagogia e inercia de su primera combinación de "unidad nacional". Resultado de esta posición fué la salida de los comunistas del Gobierno y su expulsión violenta de los diversos cargos de la Administración Pública ocupados por sus dirigentes. El Partido Comunista cayó abrumado por el descrédito de una gestión demagógica y mediocre que en ningún instante resistió los manejos de la alta burguesía industrial y bancaria.

Ante la actitud del Presidente de la República, en franca desviación dictatorial, el Partido Socialista gastó sus mejores energías en con-



seguir la constitución de un bloque político orientado a impedir la tiranía y la pérdida de los derechos democráticos. A sus desvelos se logró la organización del FRAS, alianza de partidos nuevos: Falange Nacional, Radical-Democrático, Agrario-Laborista y Socialista. El FRAS libró una contienda exitosa durante un período gravísimo, deteniendo el peligro de una dictadura implacable, al asegurar la subsistencia de un movimiento democrático de oposición. El Partido Socialista se prestigió y consiguió una evidente recuperación, ganándose la confianza de amplios sectores. A pesar de las luchas políticas intensas no descuidó el estudio de su plataforma teórica y programática. En noviembre de 1947 se reunió, en Santiago, una Conferencia Nacional de Programa, en donde se clarificaron las bases teóricas del socialismo y se aprobó su programa, con una extensa fundamentación principista debido a la pluma del catedrático y escritor Eugenio González Rojas, actual Senador de la República.

En este importante documento se definen, una vez más, las relaciones del socialismo con el comunismo de manera precisa. En algunos de sus acápites expresa: "El socialismo encuentra actualmente, en todas partes, como uno de sus principales obstáculos, la acción de los partidos comunistas, que diciéndose propulsores del movimiento emancipador de la clase obrera, no hacen sino servir la política de expansión del Estado soviético. La doble faz que presenta la política comunista introduce la desorientación en los trabajadores: a primera vista, no siempre es fácil discernir, en efecto, lo que en ella hay de socialismo revolucionario de lo que en ella hay de nacionalismo expansionista... Dentro del régimen soviético, se encuentra suprimida en general, la propiedad privada sobre los medios de producción y de cambio; pero la forma de capitalismo de Estado, bajo el control de una burocracia política de carácter totalitario, ha invalidado los objetivos esenciales de la revolución socialista. Hay, por eso, una diferencia radical entre la posición teórica y práctica del socialismo revolucionario y la que ha asumido, en la realidad de los hechos, el comunismo soviético. El socialismo revolucionario lucha fundamental-

mente por el establecimiento de un nuevo régimen de vida y de trabajo en el que se den las mayores posibilidades de expansión de la personalidad humana. Medió indispensable para alcanzarlo es la socialización de los instrumentos de producción y de cambio. Pero, en ningún caso acepta la estatización burocrática del poder económico, porque ella conduce necesariamente a la esclavitud política de la clase trabajadora. El socialismo revolucionario combate, en todas partes, la política comunista, porque ella vulnera los fines históricos del movimiento proletario y supedita las reivindicaciones de la clase trabajadora de los distintos países a las conveniencias específicas del Estado soviético en el plano de sus relaciones con las grandes potencias. El socialismo defiende el sentido internacional del movimiento revolucionario de los trabajadores y no puede aceptar, por lo tanto, que se pretenda ponerlo al servicio de los intereses económicos, diplomáticos o estratégicos de ningún Estado nacional. En resumen, la trágica experiencia soviética ha demostrado que no se puede llegar al socialismo sacrificando la libertad de los trabajadores, en cuanto instrumento genuino de toda creación revolucionaria y garantía indispensable para resistir las tendencias hacia la burocratización, la arbitrariedad y el totalitarismo. El sacrificio de las libertades en un régimen colectivista conduce inevitablemente a inéditas formas sociales de carácter clasista y antidemocrático, del todo ajenas al sentido humanista y libertario del socialismo".

A poco de haber realizado el Partido Socialista su Conferencia Nacional de Programa, el Presidente Gabriel González Videla desató una enconada persecución en contra de sus antiguos aliados y admiradores, utilizando métodos aprendidos en su larga frecuentación. Obtuvo del Congreso la aprobación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, cuyas drásticas disposiciones colocaron fuera de la ley al comunismo y permitieron la destrucción de sus cuadros partidarios y sindicales. Pero la Ley de Defensa Permanente de la Democracia no sólo estaba dirigida contra el comunismo; también amenazaba al movimiento sindical en general y a los partidos populares democráticos.

El Partido Socialista frente a esta legislación

represiva mantuvo una actitud de resuelta oposición. Nació luchando contra las facultades extraordinarias y las leyes de excepción, por lo cual, en esta oportunidad, reafirmó su actitud libertaria. Subrayó que la manera más eficaz de combatir el comunismo era llevar a cabo una política económica dinámica y renovadora lanzada a poner término a las injusticias, los privilegios y la miseria popular, y sostener ante las masas una constante polémica de esclarecimiento en contra de la demagogia y palabrería soviéticas. La posición indicada le significó una nueva escisión, cuando se había recuperado en gran parte de la decadencia originada por sus desaciertos y divisiones anteriores. Un grupo numeroso se alejó de sus filas para incorporarse al gobierno por solidarizar con sus actividades represivas. Apoyaron a dos diputados expulsados por contravenir la doctrina y disciplina partidarios votando favorablemente la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, en un acto de suprema indignidad socialista. El sector divisionista integró la llamada "Concentración Nacional", conjunción de fuerzas de extrema derecha con partidos democráticos y núcleos socialistas, creada por el Presidente de la República para sostener sus medidas de corte totalitario. Los socialistas disidentes acusaron a la directiva del Partido de "comunizante" por un supuesta debilidad y entreguismo frente a los súbditos de Moscú. (Sin embargo, algún tiempo más tarde, los socialistas disidentes abandonaron el gobierno y se transformaron en fieles aliados, por razones oportunistas y electorales, de los "odiados" comunistas).

Los comunistas fueron perseguidos con saña y sintieron en carne propia algunas manifestaciones totalitarias según su propio estilo. Desde el comienzo de la represión clamaron en favor de las libertades públicas y pidieron respeto a la Constitución y a la Democracia. Lanzaron llamados a las fuerzas políticas de izquierda, y a los "hermanos socialistas" con el propósito de detener la aplicación de la "Ley Maldita". Se volvieron de nuevo fervorosos adeptos de la convivencia democrática.

En medio de una gran anarquía cívica, de un generalizado repudio al profesionalismo político

y a la politiquería, con un crecimiento impresionante de las agrupaciones independientes, se llevaron a efecto las elecciones presidenciales de 1952. Para enfrentarlas se formó una combinación denominada "Frente del Pueblo", de comunistas y socialistas disidentes (éstos por un fallo judicial arbitrario monopolizaron el nombre oficial del "Partido Socialista" y el legítimo reglamentariamente, tomó el nombre de Partido Socialista Popular), en torno a la candidatura del doctor Salvador Allende. Los socialistas populares se alinearon junto a la candidatura de don Carlos Ibáñez del Campo, levantada por partidos pequeños y fuerzas independientes. Las derechas lo hicieron en torno a D. Arturo Matté, y el radicalismo siguió a don Pedro Enrique Alfonso. Triunfó en forma arrolladora Carlos Ibáñez del Campo. Y, a raíz de él, participó el P.S.P. en su gobierno, con suerte varia y discutible, terminando por declararse, después de algún tiempo, su abierto opositor.

En toda esta larga contienda política, el P.S.P. mantuvo una actitud clara y decidida frente a los comunistas. Si se opuso a las leyes represivas lo hizo por una cuestión de principios y no por cálculo interesado. Defendió las libertades públicas y los derechos sociales y sindicales de las masas trabajadoras; polemizó con el Partido Comunista por sus errores y su prepotencia cuando formó parte del gobierno en 1947; señaló su actuación internacional exclusivamente al servicio del imperialismo soviético, ávido y cruel. (En los países donde se instaló el ejército ruso se estableció por media de la fuerza el régimen comunista, con métodos terroristas y haciendo imperar la más tremenda tiranía. La U. R. S. S. atropelló el principio de libre determinación de los pueblos). A este respecto denunció cómo los comunistas eliminaron los antiguos y prestigiosos partidos socialistas de Checoslovaquia (se había organizado en 1878), Polonia, Alemania Oriental, Bulgaria y Rumania, apresando y asesinando a sus principales dirigentes. Desenmascaró sus actuaciones en América Latina, donde se han coludido, con frecuencia, con las fuerzas reaccionarias para detener el movimiento democrático (Venezuela, Costa Rica, Perú, Argentina). Reiteró en diversas ocasiones

la posición confusionista y retardataria del comunismo y su odiosidad beligerante hacia el socialismo popular.

En medio de estas pugnas, en Moscú se celebró el XXº Congreso General del Partido Comunista ruso, orientador del comunismo mundial. En él aprobaron un nuevo viraje dirigido a reconstituir los frentes populares y a formar partidos únicos con los socialistas. Con el objeto de respaldar, prestigiar y fortalecer su nueva posición desencadenaron un tremendo ataque a Stalin y a su sanguinario régimen, achacándole a su persona todos los errores, crímenes y tropezas cometidos por el comunismo.

La Internacional Socialista examinó las proposiciones soviéticas y las rechazó de plano, por cuanto, a su parecer, el régimen comunista no ha experimentado el menor cambio en sus principios, finalidades y realidad. Continúa siendo un sistema totalitario, de terror, expoliación y avasallamiento. En un acápite de su declaración dice: "Los comunistas sólo han pervertido la idea del socialismo y donde están en el poder han desvirtuado toda libertad, todo derecho de los trabajadores, todo mejoramiento político y todo el valor humano que los socialistas han alcanzado mediante una lucha de muchas generaciones. Nosotros creemos en la democracia, ellos no".

No obstante esta actitud vigorosa y consecuente del socialismo mundial, en Chile, el Partido Socialista Popular, en total desacuerdo con aquella declaración y con su actitud permanente desde el Undécimo Congreso General (Concepción, octubre de 1946), resolvió dar vida a una alianza con los comunistas y los grupos socialistas disidentes, llamado FRAP (Frente de Acción Popular), en febrero de 1956. Es de suponer que esta combinación será transitoria, pues del análisis de las relaciones entre el comunismo y el socialismo en Chile, se desprende nítidamente que no existe el menor vínculo doctrinario, político y espiritual entre ambos movimientos. El comunismo es una concepción totalitaria de la vida y de la sociedad; es un régimen tiránico de explotación y de opresión del hombre; es un sistema minucioso de terror y de avasallamiento, regido por un Estado Omnipotente y

Omnisciente; es una forma de gobierno basada en la propiedad estatal de los medios de producción y de cambio para el usufructo de una burocracia privilegiada, ávida, arrogante y agresiva. En cambio, el socialismo significa la efectiva emancipación de la clase trabajadora como tal y la liberación de todos los sectores oprimidos para entrar a construir el individuo en función de una sociedad en la cual ha desaparecido la explotación del hombre por el hombre. La organización planificada de la producción y distribución por el socialismo, permite dar a los individuos un nivel de vida digno y conferirles el sentimiento profundo de la libertad frente a su propia economía. El socialismo, en su esencia representa la realización de las ideas de justicia y de libertad; el esfuerzo por asegurar a todos los hombres una igual posibilidad de vivir una existencia sustraída al sometimiento implacable al trabajo físico y a las necesidades materiales, y la posibilidad de desarrollo en las mejores condiciones de su personalidad. El socialismo no es más que el desenvolvimiento lógico del principio de libertad, elaborándolo para los humildes y los oprimidos. La libertad como medio y como fin, ó sea, la democratización de la economía y del Estado, y la emancipación política y espiritual del hombre, es la razón libertadora del socialismo. El socialismo representa la instauración de una sociedad sin clases, y es imposible sin libertad por ser la realización más amplia de la democracia. Como ya escribí en el folleto "Socialismo y Comunismo", el socialismo "defiende la democracia y la libertad, trata de asegurar la iniciativa de la clase obrera, de pesar sobre un mundo que no es el suyo todavía y de modificarlo sin envilecerse ni encanallarse... El comunismo soviético no tiene ninguna relación ni con el socialismo en particular ni con la izquierda en general. El supuesto izquierdismo comunista no puede sobrevivir a sus innumerables contradicciones y a su sujeción a las conveniencias de la política exterior soviética. La izquierda es el grupo que lucha por la emancipación humana del gobierno autoritario y del poder arbitrario; por la igualdad de oportunidades para todos y la eliminación de los privilegios económicos artificiales y por la libertad del espíritu

para buscar la verdad; o sea, se identifica con los intereses de las grandes mayorías que son las clases humildes, combatiendo todo poder oligárquico y tiránico. En este sentido, como lo deja establecido el publicista David Spitz, los comunistas no son ya de izquierda y para los republicanos demócratas, anarquistas y socialistas que

la forman, no puede existir el menor vínculo posible con los comunistas soviéticos, porque “no son demócratas sino totalitarios, no son rebeldes sino conformistas, no son luchadores por la libertad y el bienestar económico del hombre común, sino adalides de una nueva esclavitud y de una nueva clase privilegiada...”.

## APENDICE

### ACUERDO DE LA MESA DE LA INTERNACIONAL SOCIALISTA RESPECTO A LAS RELACIONES ENTRE EL SOCIALISMO Y EL COMUNISMO.

La Mesa de la Internacional Socialista se reunió el día 7 de abril de 1956 en Londres, con asistencia de representantes de las organizaciones socialistas de los siguientes países: Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, España, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Israel, Italia, Noruega y Suecia.

Después de amplia discusión sobre la actitud que los partidos socialistas deben adoptar frente a las invitaciones para un entendimiento con el comunismo, recientemente formuladas, la Mesa de la Internacional Socialista adoptó la siguiente resolución:

“El Socialismo y el Comunismo no tienen nada en común. Los comunistas han pervertido la verdadera idea del socialismo. Donde están en el poder han deformado y tergiversado las li-

bertades y derechos de los trabajadores, sus conquistas políticas y los valores humanos que los socialistas habían conseguido ganar en una lucha de varias generaciones.

“Nosotros creemos en la democracia; ellos nó. Nosotros creemos en los Derechos del Hombre; ellos se burlan de tales derechos. Y nada ha cambiado con la simple repudiación del estalinismo.

“El repudio a Stalin por quienes — por temor o por su complicidad— participaron en sus crímenes y ensalzaron sus pecados, no ha cambiado nada fundamentalmente del carácter del régimen comunista. Con la dirección colectiva se mantiene igualmente la dictadura. Y lo que ahora llaman leninismo no

es más que una nueva edición de los horrores y extorsiones del estalinismo.

“Tomamos nota del deseo expresado por el Partido Comunista de la Unión Soviética de llegar a alguna forma de cooperación con los partidos socialistas. Pero donde los partidos socialistas han cooperado con ellos —en la parte del mundo dominado por Rusia— han sido aplastados, obligatoriamente fusionados o eliminados por los despiadados métodos de una dictadura que irónicamente se autodenomina “democracia popular”.

“No podemos olvidar que a los socialistas de los países del bloque soviético se les negaron todos los derechos políticos y que muchos de ellos todavía están en las cárceles por el sólo hecho de creer que hay más de un solo camino para llegar al Socialismo.

“Por ello, el Consejo de la Internacional Socialista ha expresado que los cambios recientes en la táctica comunista no constituyen razón alguna para abandonar la posición del socialismo democrático, que rechaza firmemente cualquier frente unido u otra forma de cooperación política con partidos totalitarios.

“La Internacional Socialista rechaza todas las formas de cooperación con los

partidos comunistas, pero favorece la cooperación entre gobiernos para facilitar el arreglo pacífico de los conflictos. La Unión Soviética, así como las potencias occidentales, tienen una gran responsabilidad frente a la solución de problemas tan trascendentes como el desarme mundial y la reunificación de Alemania, soluciones que está esperando el mundo entero.

“La Unión Soviética, no obstante, podría contribuir de inmediato a una relajación de la tensión internacional poniendo fin a la venta de armas a los Estados Arabes, que ha agravado el peligro de guerra en el Oriente Medio; terminando con la virulencia propaganda dirigida contra los países democráticos, y permitiendo la libre circulación de noticias y opiniones.

Reafirmamos: sin Libertad, no puede haber Socialismo. El Socialismo solo puede alcanzarse por los caminos de la Democracia y ésta última sólo se realiza plenamente a través del socialismo. El Socialismo democrático ofrece a los trabajadores de todo el mundo el camino más seguro para su emancipación y a todos los pueblos el sendero hacia el logro de una sociedad mejor”.

SAN JORGE - EINSTEIN 825  
SANTIAGO - CHILE